

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-533-3

**Depósito Legal:** CO 2056-2016

## UN CORDOBÉS EN RUSIA (1904): CRISTÓBAL DE CASTRO

**Manuel Galeote**

*Cronista Oficial de Iznájar*

De la estancia rusa, Cristóbal de Castro recordó siempre: que se fue de corresponsal a Rusia “como chico con zapatos nuevos” y que estuvo en San Petersburgo unos cuatro meses, incluida la Semana Santa de aquel año 1904. Desde allí comparaba la Manchuria con su tierra cordobesa (en concreto, con la Sierra Morena) y sostenía que había tantas iglesias en San Petersburgo que hasta había perdido la cuenta de las mismas. En su *Autorretrato* (publicado en la sección *Poetas del día: autosemblanzas y retratos*, 1908-1909 de *El Liberal*) escribió esta referencia autobiográfica: “en un exprés diabólico / crucé la rusa estepa”.

Después de la muerte de Castro, en el *Anecdotario Pintoresco* de ABC, Manuel Merino desveló lo que llamaba “el secreto” del caso,

Ocurrió —ya entonces “el secreto” dejó de serlo para unos cuantos— que Cristóbal de Castro llevaba el encargo de no pasar más allá de la frontera ruso-polaca y en breves días ambientarse, en lo posible, sobre los propósitos de los rusos y de qué modo se había recibido en la Europa central el aire de la contienda. Después ¡a Madrid! A encerrarse en su casita, donde se procuraría no faltase nada.

Y con buena imaginación, mejores propósitos, espíritu decidido, varios mapas y otros tantos libracos —en esa búsqueda era Leopoldo Romeo “el amo”—, informar a los lectores del periódico de cuanto era y podía ser la hoguera encendida en el mar del Japón, que tenía por “dianas” ciertas los puertos de Vladivostok y Port-Arthur, objetivos de máxima importancia militar en la costa oriental de Rusia. ¿Pero cómo se podía informar de tamaño acontecimiento “sin ser testigo presencial del mismo”?

Por entonces alguien arguyó con razones de peso: ¿no había escrito el popular novelista y vulgarizador científico francés Julio Verne un centenar de libros y novelas sin casi haber abandonado su tierra natal?

Pues a base de fertilidad de ingenio, un gran sentido del periodismo vivo y caliente y libros, ¡muchos libros!, Cristóbal de Castro pergeñó una serie de artículos fechados en Rusia —sin haber estado en Rusia— preñados de visión política, impecables en detalles geográficos y en observaciones de orden castrense (ABC, 19 de febrero de 1961, sin pág.).

Merino, un poco desinformado en lo que a lo cronología biográfica de Castro se refiere (como veremos enseguida), interpretaba el asunto como resultado de un ingenioso proyecto de *marketing* periodístico, como un astuto engaño —un rasgo de distinción— del que nunca supieron nada los lectores de *La Correspondencia de España* y del que podía sobrederivarse cierta gloria para nuestro paisano:

En este mes de febrero hace siete años [sic] que murió un gran escritor español, Cristóbal de Castro, notable periodista, poeta de exquisita sensibilidad que supo honrar la personalidad de un nombre. Y bueno es —en su memoria—traer, como dos flores para su tumba, el recuerdo de dos [sic] momentos de su vida.

Cristóbal de Castro brilló con luz propia en una época (1907) [sic] en la que era más que difícil luchar dentro de las filas del periodismo, pues por entonces no había escalafones, ni censos que determinasen turnos ni puestos [...] diarios de matices distintos en los que se defendían idearios políticos dispares tenían forzosamente que buscar [...] la mayor “caja de estrépito” para, llamando la atención, ganar lectores, publicidad y crédito [...]. Cristóbal de Castro [entró en *La Correspondencia de España*] [...]. Rompió la tranquilidad internacional la contienda ruso-japonesa [...] Los rotativos extranjeros habían organizado perfectos servicios de información. Los periódicos españoles se atuvieron a las agencias telegráficas “Havas” y “Fabra”, que cumplían con todos los servicios informativos a satisfacción de la curiosidad del público. Pero el inquieto Leopoldo Romeo no se resignaba. Un día llegó a su despacho radiante de júbilo [...] pronto supieron los redactores [...] cuál era el motivo de la euforia del director.

*La Correspondencia de España* enviaba a Rusia un corresponsal especial para informar ampliamente a sus lectores de la marcha de los acontecimientos. Y de añadidura, el notición de que era Cristóbal de Castro —hombre inteligente, de probada objetividad— el designado por la Dirección del periódico para ocupar el delicadísimo cargo.

Ante todo, respecto del testimonio de M. Merino conviene precisar que en febrero de 1961, fecha de este artículo, hacía ocho años y dos meses —no siete años— del fallecimiento de C. de Castro (31 de diciembre de 1953, según noticia necrológica del propio *ABC*). Además, el año de la guerra ruso-japonesa, época en la que “brilló Castro por sus crónicas”, no fue 1907, sino 1904. Por último, a Merino se le olvidó evocar cuál fue el segundo momento glorioso de la vida de Castro, que se ha convertido en “flor para su tumba”. Estos tres detalles, como puede verse, y alguno más, que se señala con un [sic], convierten en bastante impreciso el testimonio de Merino.

De cualquier modo, el susodicho artículo de *ABC* prosigue con más detalles sobre el desarrollo de la argucia periodística:

Por aquel entonces Cristóbal de Castro y Rodrigo Soriano vivían en un “piso de soltero” que tenía instalado en el número 6 de la calle de Cedaceros un común amigo de ellos. Y se daba el caso de que aquel pisito coquetón de Cedaceros, 6, era en ocasiones, centro de reunión de muchas personalidades que esmaltaron luego la historia de nuestro país: Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Luis Morote, Santiago Rusiñol, Fernando Díaz de Mendoza, los heroicos Sanjurjo, Millán Astrain [sic], etc.

La cosa fue que apenas acordado en firme el nombramiento de Cristóbal de Castro “como corresponsal” de *La Correspondencia de España* en Rusia, Leopoldo Romeo se encerró en su despacho con él y juntos departieron más de una hora, al cabo de la cual comenzó la ordenación de los preparativos para su marcha.

A los compañeros con quienes [sic] vivía no hubo de pasarles [sic] inadvertida la parquedad del equipaje dispuesto para la expedición.

Al correr de unas fechas, nuestro héroe salió rumbo a Berlín. Y llegaron a *La Correspondencia de España* dos o tres brillantes crónicas de Cristóbal de Castro, interesantes y prometedoras.

Pocos días después el pimpante corresponsal del diario vespertino regresó —callada, sigilosamente— a Madrid y se encerró en Cedaceros, 6.

¿Había concluido su misión apenas comenzada? No. Porque se seguían publicando informaciones suyas [...] Cristóbal de Castro llevaba el encargo de no pasar más allá de la frontera ruso-polaca [...].

Hasta aquí el testimonio, ambiguo y contradictorio en ocasiones, de Merino, para quien Castro sí viajó a Rusia, aunque brevemente. Puede que lo importante no

fuera la veracidad informativa sino incrementar la tirada del periódico y el número de los lectores.

Nosotros no podemos dilucidar la peripecia del viaje a Rusia (porque viajar viajó, según el propio Merino). Es necesario reconsiderar las propias crónicas rusas, esto es, los textos, que son lo más importante y lo que ha permanecido.

*La Correspondencia de España*, periódico fundado por el marqués Manuel M<sup>a</sup> de Santa Ana, que se titulaba *Diario independiente y de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa* publicaba dos hojas, con cuatro planas y costaba cinco céntimos. La suscripción mensual en Madrid en 1904 para la edición de la mañana costaba una peseta. Todavía no podía subirse a los diez céntimos, aunque solo con los cinco céntimos costaba mucho sacarlo adelante. Con tipografía mayor incluía en la parte baja de la plana, bajo el título *Biblioteca de La Correspondencia de España*, el folletín diario *La Organillera*.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la prensa española se transformó radicalmente, desprendiéndose del predominante carácter de opinión, que se sustituye por un objetivo informativo inmediato. Se empieza a prefigurar la prensa de nuestro tiempo. Los periódicos políticos y partidistas empezaron a cambiar su fisonomía hasta convertirse en prensa empresarial e industrial. En este sentido, *La Correspondencia de España* proponía una abierta apuesta por la información, que ocupaba más espacio cada día en sus columnas y marginaba los aspectos políticos del momento:

La técnica profesional ha ido recortando el campo de la inspiración periodística; el trabajo especializado ha ido desplazando el buen hacer de improvisador. La bohemia periodística ha retrocedido pero no ha muerto. Todavía la prensa española asume caracteres que le dan una personalidad inconfundible. Escaso el anuncio y excluido de las páginas más importantes, destacado el artículo. Más intenso y mejor ordenado el trabajo colectivo, pero relevante siempre la firma

Ninguna referencia se encuentra entre las páginas de Cansinos Assens sobre la etapa de corresponsal en Rusia de Cristóbal de Castro. De haberse sabido que todo era un engaño urdido con malicia, esto es un montaje de *La Corres*, Cansinos Assens se habría ensañado con él en su trilogía *La novela de un literato*, donde se explayó en descalificaciones sobre nuestro autor (a propósito de su breve estancia en la cárcel Modelo de Madrid, del epigrama que circulaba en Madrid sobre Castro, etc.).

Cristóbal de Castro colaboró con numerosos artículos (luego recogidos en libro prologado por Burell) en *La Correspondencia de España*, a principios del año 1904. A continuación, ofrecemos la relación detallada con la fecha de publicación y el título:

1904	Crónicas anteriores a la guerra ruso-japonesa
02.01.1904	<i>Crónicas: Periodistas</i>
03.01.1904	<i>Crónicas: Periodistas</i> [Se trata de una repetición]
07.01.1904	<i>Paliativos: El reglamento de teatros</i>
09.01.1904	<i>Los trabajadores del mar: 30.000 obreros en huelga</i>
13.01.1904	<i>La prensa andaluza y la Compañía de la muerte</i>
15.01.1904	<i>Municipaleras: Los coches de punto</i>
17.01.1904	<i>Crónicas: Teoría del poder</i>
21.01.1904	<i>Crónicas: Pidiendo el indulto</i> [de un hombre de 20 años]
28.01.1904	<i>Crónicas: Hablemos de poesía</i> [sobre Paisajes, de Zayas]
29.01.1904	<i>Crónicas: En el salón y en los pasillos</i>
10.02.1904	<i>Crónicas: La sombra de Yago</i>

Poco después empezaron a publicarse en *La Correspondencia* las noticias en forma de despachos telegráficos en primera página sobre el conflicto bélico ruso-japonés que se avecinaba y dos artículos en los que se anuncia el envío de un corresponsal de guerra a Rusia:

1904	Despachos telegráficos previos a la guerra
15 de enero a 7 de febrero	Rusia y Japón [Información telegráfica]
8 de febrero	Rusia y Japón: <i>ROMPIMIENTO DE RELACIONES</i> [la noticia ocupa toda la primera plana]
9 de febrero	Rusia y Japón: <i>CAMINO DE LA GUERRA</i> [la noticia ocupa toda la primera plana]
10 de febrero	Rusia y Japón: <i>PORT-ARTHUR BOMBARDEADO</i>
11 de febrero	Rusia y Japón: <i>EN PLENA GUERRA</i>

febrero 1904	Artículos sobre la partida del periodista
12.02.1904	<i>Nuestros corresponsales en la Mandchuria, en San Petersburgo y en Tokio</i>
15.02.1904	<i>Rusia y Japón: Nuestro servicio</i>

En efecto, el 12 de febrero se anunció en *La Corres* la salida de Cristóbal de Castro el día anterior desde Madrid como corresponsal de la guerra ruso-japonesa:

Con objeto de centralizar nuestras informaciones, reuniéndolas en la mejor de sus fuentes, salió anoche en el sudexpreso, con dirección a San Petersburgo, nuestro compañero de redacción Cristóbal de Castro, el cual se unirá en París con Maxime R. de Prevignaud, para continuar su viaje.

Desde allí, y teniendo a la vista los despachos oficiales y los telegramas de los periódicos rusos, nos enviará directamente crónicas documentadas e informaciones telegráficas.

La brillante historia periodística de nuestro compañero de redacción es la mejor garantía de que sabrá realizar perfectamente el difícil encargo que le confiamos.

Cristóbal de Castro tiene órdenes de transmitirnos la verdad oficial de los sucesos, sin omitir ningún detalle de interés y sin reparar en sacrificios de ninguna clase. A primera vista parece un obstáculo que nuestro compañero no sepa hablar ruso, pero no es así, pues en San Petersburgo es el francés lenguaje cuasi oficial, siendo muy pocos los rusos que no hablan la lengua francesa, en la cual están redactados no pocos periódicos del Imperio.

El único inconveniente que se presentaba para enviar a nuestros corresponsales especiales, era lo costoso de los viajes y del servicio, aumentado con abrumador exceso por la subida de los francos; pero ese inconveniente no podía pesar en quien como nosotros tiene por lema servir a los lectores sin reparar en sacrificios [...]

Estas noticias son la mejor prueba de que *La Correspondencia* de España sabe cumplir sus deberes para con el público, sin recurrir a pretextos para sincerar la falta de auténticos corresponsales (12 de febrero de 1904, *Nota de la Redacción*).

*La Correspondencia de España* volvió a ocuparse del viaje de sus corresponsales día 15 de febrero y anunciaba que al día siguiente proseguían viaje Castro y Prevignaud desde París hacia Rusia:

*París, 14.* Hemos tropezado con grandísimas dificultades para el arreglo de los pasaportes de Maxime de Prevignaud y de Cristóbal de Castro, pues desde la proclamación de guerra está restringidísimo el acceso de extranjeros a Rusia.

Vencidas todas las dificultades, saldrán mañana en el rápido para San Petersburgo. [...] Castro lleva buenas claves combinadas con las cifras de Bolsa, y confío en que resultará el servicio inmejorable” (R. Blasco, “Rusia y Japón: Nuestro Servicio”, 15 de febrero de 1904).

En la siguiente tabla ofrecemos la relación exhaustiva de las crónicas y las entregas de “información telegráfica” enviadas por Castro a *La Correspondencia de España*, con la fecha de publicación y el título exacto, más algunas observaciones:

<i>Fecha</i>	<i>Información enviada por C. de Castro desde el extranjero</i>
<b>FEBRERO</b>	
20	<i>De Madrid a Petersburgo: La Guerra y la Bolsa</i>
24	Información telegráfica
25	Información telegráfica
26	Información telegráfica
27	Información telegráfica
28	<i>Crónicas de Petersburgo: El Czar y la guerra</i> , Información telegráfica
29	<i>Crónicas de Petersburgo: La aristocracia y la guerra</i>
<b>MARZO</b>	
02	<i>Desde Petersburgo: Prensa y clero</i> . Información telegráfica
03	<i>Desde Petersburgo: Preparativos</i> . Información telegráfica
04	Información telegráfica
05	<i>De Petersburgo: Los judíos</i> . Información telegráfica
07	<i>De Petersburgo: La Cruz Roja</i>
08	<i>De Petersburgo: Sarcasmos</i>
09	<i>De Petersburgo: Absolutismo y democracia</i> . Información telegráfica
10	<i>De Petersburgo: El Transiberiano y sus peligros</i>
11	<i>De Petersburgo: El puñetazo del Czar</i>
12	Información telegráfica
13	<i>De Petersburgo: El plan de operaciones</i> . Información telegráfica
15	<i>De Petersburgo: Entreviú con el Almirante Kasnakow</i> . Información telegráfica
16	<i>Desde Petersburgo: Tropas y sol</i>
17	<i>Desde Petersburgo: Dinero, tropas y confesiones</i>
20	<i>De Petersburgo: Entreviú con el Príncipe Pío</i>
21	<i>De Petersburgo: El torpedo de Makharoff y el caballo de Kouropatkin</i>
23	<i>De Petersburgo: ¡Paciencia, paciencia y paciencia!</i>
24	<i>De Petersburgo: Exposiciones, duquesas, tangos</i> . Información telegráfica
25	<i>De Petersburgo: La constitución, el Consejo, los ministros y el Senado</i>
26	<i>De Petersburgo: Los gobernadores, los “Zemtsvos” y las “Douma”</i>
28	<i>De Petersburgo: La Justicia, los tribunales, el Jurado</i> . Información telegráfica
29	<i>De Petersburgo: El colectivismo, los “nadiel”, el “volots”</i> . Información telegráfica
30	<i>De Petersburgo: El espionaje y sus misterios</i> . Información telegráfica
31	Información telegráfica
<b>ABRIL</b>	
01	<i>De Petersburgo: Las últimas nieves y los primeros inválidos</i>
02	Información telegráfica
03	<i>De Petersburgo: Hablando con el presidente</i> . Información telegráfica
04	Información telegráfica
06	<i>Desde Moscou: Bazares, peregrinos y cómicos</i> ]. Información telegráfica desde San Petersburgo
07	<i>Desde Moscou: Esperando al Czar</i> . Información telegráfica
08	<i>Desde Moscou: El tesoro de los patriarcas</i>
11	<i>De Petersburgo: Por los huérfanos y por las viudas</i>
12	<i>De Petersburgo: Arsenal. Cuarteles. Protocolos</i>
13	<i>De Petersburgo: El principio del fin</i>
14	<i>De Petersburgo: La misa de treinta horas</i>
15	<i>De Petersburgo: Inventores, espionaje, ahorcados</i>
15	<i>Información telegráfica: La muerte de Makharoff: La noticia en Petersburgo</i>
16	<i>De Petersburgo: Lo del Thibet. Rusos e ingleses. ¿Otra guerra?</i> Información telegráfica
17	<i>De Petersburgo: La fiesta de los besos</i> . Información telegráfica
19	<i>De Petersburgo: La gran batalla</i>
22	<i>De Petersburgo: Scridloff. En el Almirantazgo. Plan Marítimo</i> . Información telegráfica

24	<i>De Petersburgo: Heridos, enfermos, hospitales</i>
25	<i>De Petersburgo: Flotas de río y trenes automóviles.</i> Información telegráfica

MAYO

02	<i>De Petersburgo: Italianerías, conspiraciones, chismes</i>
03	<i>De Petersburgo: Verestcheguine, los nipófilos, bolo-gramas</i>
04	<i>De Petersburgo: Por tierra y por mar.</i> Información telegráfica
05	<i>De Petersburgo: Al paso de los héroes</i>
06	<i>De Petersburgo: El Tesoro, la guerra y el crédito</i>
07	<i>De Petersburgo: Los cortesanos. En Tzarskoie-Selo. ¿Niña o niño?</i>
09	<i>De Petersburgo: Aerogramas, Prisioneros, Barbarie</i>
10	<i>De Petersburgo: La retirada de Turenchen</i>
11	<i>De Petersburgo: El Gran Duque y la Hermana de la Caridad</i>
13	<i>De Petersburgo: Lo de China. Complicaciones. ¿Tres años de guerra?</i>
15	<i>De Petersburgo: Mirando hacia el Japón</i>
17	<i>De Petersburgo: El sitio de Port-Arthur</i>
19	<i>Desde Finlandia: Navegando hacia Helsingfors</i>
20	<i>Desde Helsingfors: Finlandia contra Rusia</i>
21	<i>De Petersburgo: El que espera... En el andén. Filosofemos</i>
24	<i>De Petersburgo: El termómetro de Kouropatkine</i>
27	<i>De Petersburgo: Un millón de soldados</i>
28	<i>Una caída: Don Jaime de Borbón</i>
28	<i>De Petersburgo: Homo sapiens... En Cronstadt, Más bolo-gramas</i>
31	<i>De Petersburgo: Los "jongües", su vida y su táctica</i>

JUNIO

03	<i>De Petersburgo: Paseos diplomáticos</i>
----	--

El día seis de junio, con gran sorpresa de todos, se publicó en primera página y primera columna el editorial *Cristóbal de Castro*, donde se leía:

Nuestro querido compañero de redacción Cristóbal de Castro, que con tan singular acierto ha representado a *La Correspondencia de España* en San Petersburgo, se ha visto en la precisión de abandonar la capital rusa, en donde la censura militar hace imposible la estancia a quienes no se avienen a abdicar de su independencia.

Las últimas crónicas de nuestro querido compañero han sido muy mal acogidas en los centros oficiales rusos y Cristóbal de Castro se ha visto precisado a optar por dos soluciones: o convertirse en cantor de las glorias rusas, o regresar a España para publicar sensacionales artículos con los datos que ha podido adquirir.

Nos consultó refiriéndonos su situación y le ordenamos su regreso en cuanto dejase organizado el servicio telegráfico para la transmisión de los despachos oficiales.

El brillante cronista italiano Nicolás Perosio, redactor que ha sido durante muchos años de la Gaceta de San Petersburgo y corresponsal actualmente de *Il Giornale de'Italia*, que es el diario de más circulación en Roma, ha sido nombrado corresponsal de *La Correspondencia de España* en San Petersburgo, habiendo contratado con él, además, el envío de quince crónicas mensuales. [...]

Cristóbal de Castro, que llegará dentro de pocos días a Madrid, nos anuncia que trae sensacionales apuntes y grandes deseos de comenzar la serie de artículos que le ha sido imposible escribir desde San Petersburgo, a menos de hacer méritos para una plaza de deportado siberiano. (*La Correspondencia de España*, 6 de junio, primera página).

En los días siguientes *La Correspondencia* convierte a este cronista de la guerra ruso-japonesa en noticia por su inesperado regreso. El 7 de junio se publicaban palabras elogiosas sobre la labor de corresponsal de Castro, aparecidas en los periódicos *España* (de Francia) y en *El Imparcial*.

Seguidamente, con urgencia, el escritor se dedicó a recopilar una antología de artículos para su libro *Rusia por dentro*.

Por el fragmento de una crónica que Luis Bello había publicado en París (*España*), sabemos que Castro fue ensalzado como un modelo ejemplar para enorgullecimiento del periodismo nacional, por no haber querido renunciar a su imparcialidad en absoluto, por no haber transigido con las presiones y por aceptar el sacrificio del retorno forzado a España. En consecuencia, Castro volvió como un héroe,

crecido en su talla intelectual, en su independencia política y en su impecable moral, orgulloso y aclamado por los colegas.

Por fin, en junio *La Corres* comentaba a bombo y platillo el banquete de los amigos de Castro a su regreso de Rusia (excusaron su asistencia al banquete por escrito sus amigos Mariano de Cavia y Julio Burell):

La brillante campaña periodística que en las columnas de *La Correspondencia de España* ha realizado nuestro querido compañero Cristóbal de Castro durante el tiempo que ha permanecido en Rusia tuvo anoche digno complemento con una fiesta íntima, agradable, con la que le obsequiaron sus numerosos amigos y admiradores [...] El triunfo de Castro es el triunfo de la juventud entera, y de ese modo lo reconocían los que, en bien servida mesa por el restaurant de los Jardines del Buen Retiro, congregáronse anoche.

Allí había periodistas en su mayoría, pintores, militares, autores dramáticos y amigos particulares de Castro, y sobre todos ellos pesaba el mismo pensamiento: el de celebrar el triunfo del que, en reñida lucha con nombres consagrados por la fama en extranjeras publicaciones, supo mantener a grande altura el pabellón español con sus admirables crónicas [...].

Por último, el 29 de junio de 1904, *La Correspondencia de España* anunciaba la puesta a la venta el día anterior del libro con algunas de las crónicas publicadas sobre la guerra ruso-japonesa: *Un libro de Cristóbal de Castro, "Rusia por dentro"*. La *carta-prólogo* venía firmada por don Julio Burell. Muchas de las colaboraciones publicadas en la prensa habían quedado fuera del libro. Asimismo, hay diferencias de contenido en las dos ediciones primeras del libro (Jubera, 1904 y Hernando, 1904):

En la segunda edición de *Rusia por dentro* (Madrid, Hernando, 1904) se suprime el artículo "*Plehwer*" y se añaden *La obra de White* y *El Synodo y los popes*. En resumen, anotamos aquí los datos siguientes sobre las colaboraciones de temática ruso-japonesa de Castro:

<i>Crónicas distintas originales</i>	79 crónicas
<i>Crónicas publicadas solo en La Correspondencia de España</i>	40 crónicas
<i>Crónicas publicadas en Rusia por dentro: Primera edición</i>	37 crónicas (1 inédita)
<i>Crónicas publicadas en Rusia por dentro: Segunda edición</i>	38 crónicas (2 inéditas)
<i>Crónicas publicadas solo en Rusia por dentro</i>	3 crónicas
Crónicas desde París	1 crónica
Crónicas desde S. Petersburgo	70 crónicas
Crónicas desde Moscú	3 crónicas
Crónicas desde Finlandia	2 crónicas
Crónicas desde España	3 crónicas

Por tanto, cuarenta crónicas publicadas en *La Correspondencia de España* nunca aparecieron en libro. Otras tres se incorporaron al libro sin haberse publicado en *La Correspondencia*. La mayor parte de las colaboraciones estaban fechadas en San Petersburgo. Se nos escapan los motivos que tuvo Castro para publicar en libro solo la mitad de las crónicas, aproximadamente, lo mismo que no alcanzamos a saber por qué *La Correspondencia de España* eligió a C. de Castro para convertirse en el periodista corresponsal de la guerra ruso-japonesa.

En *La Correspondencia de España* (12 de enero de 1905) apareció un editorial largo y muy resentido (*Por una vez. Así se escribe la historia*) contra la conducta de Castro:

Nos habíamos propuesto no ocuparnos nunca, ni para bien ni para mal, de don Cristóbal de Castro, corresponsal que fue de *La Correspondencia* en San Petersburgo, desde el día en que dimos por liquidada su cuenta [...]. El Sr. Castro, a quien el Sr. Burell, director de *El Gráfico*, no consintió que cosechase en su periódico los frutos que “*La Correspondencia*” había cultivado a peso de oro, por entender que los frutos son de quien los siembra, los abona y los cultiva, se dedica en *Diario Universal* a injuriar a la prensa española [...]. No hicimos caso de sus primeros escritos; pero la paciencia, como antes decíamos, tiene un límite [...] Protestamos de todo lo dicho por el Sr. Castro. *La Correspondencia de España*, deseosa de no incurrir en errores ni en apasionamientos; queriendo, como siempre, estar imparcialmente informada, envié al Sr. Castro a Petersburgo [...] El Sr. Castro estuvo en San Petersburgo mientras quiso estar, y por lo tanto no tiene derecho alguno a calificarnos como nos califica, pues le consta que solamente hablamos de lo que entendemos.

De modo que *La Corres* acabó muy enfadada, tanto que no quería saber nada más del Sr. Castro. Terminaron como el perro y el gato. Si hubiera sido falsa la etapa como corresponsal en Rusia, ambas partes habrían callado y serían cómplices. Parece muy difícil que Castro hubiera podido mantener oculto “el secreto” incluso en el banquete de junio de 1904. Al menos veinticinco comensales asistieron, interesados por sus experiencias y sus crónicas, y ávidos de saber cuanto fuera posible de su permanencia en Rusia. ¡Qué gran mentiroso y qué hábil hubiera sido Castro para mantener el engaño!

Duermen, sin duda, más datos en las hemerotecas y en los archivos. Esperan a los investigadores. Nosotros hemos aportado referencias, tablas, datos, información editorial y crítica, frente al único testimonio que echaba por tierra el viaje a Rusia, ya difunto Castro y nadie para defenderlo.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



9 788481 545333